

Pontificia Universidad Javeriana

Carrera de Artes Escénicas

Puesta en escena Performatividades Latinoamericanas

Dana Michelle Santos Rozo

Mayo 2026

EL REGGAETÓN COMO PRÁCTICA CORPORAL, CULTURAL E IDENTITARIA EN CONTEXTOS LATINOAMERICANOS

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, el reggaetón se ha consolidado como una de las expresiones culturales más influyentes en América Latina, trascendiendo su condición de género musical para convertirse en una práctica que involucra cuerpo, identidad y contexto social. Surgido en espacios populares de Puerto Rico y Panamá, este género se desarrolla inicialmente en contextos marcados por la marginalidad, la censura y la estigmatización, lo que lo posiciona desde sus inicios como una forma de expresión ligada a las experiencias de sectores urbanos y juveniles.

Mi acercamiento al reggaetón nace principalmente desde el gusto por la música y mi interés por las danzas urbanas. A partir de este proceso conozco R Flow Studio, un espacio enfocado en la investigación, el desarrollo y la promoción del reggaetón como práctica corporal y cultural. Desde allí, mi relación con el género dejó de ser únicamente desde el entrenamiento o el entretenimiento y comenzó a convertirse en una búsqueda artística y personal.

Actualmente, gran parte de los shows comerciales y urbanos están atravesados por el reggaetón, tanto en artistas consolidados como en nuevos talentos. Desde mi experiencia como bailarina, entrenar este estilo me ha permitido fortalecer herramientas de presencia escénica, interpretación, proyección y manejo de energía que han aportado significativamente a mi proceso profesional. Asimismo, el reggaetón me ha permitido explorar otras formas de habitar el cuerpo y conectar con

una identidad corporal mucho más segura, expresiva y consciente dentro del escenario y los espacios de formación.

Por otro lado, el reggaetón no puede entenderse únicamente desde su dimensión sonora. Su expansión ha estado acompañada por una fuerte presencia corporal, donde el baile juega un papel fundamental en la construcción de su identidad. A través de movimientos específicos, el uso de la pelvis, la cercanía entre cuerpos y una marcada carga de sensualidad, el reggaetón configura una estética que no solo se ejecuta, sino que produce significado. En este sentido, el cuerpo se convierte en el principal medio a través del cual esta práctica cultural se expresa y se transmite.

Sin embargo, esta construcción identitaria no está exenta de tensiones. La expansión global del reggaetón ha implicado procesos de comercialización y estandarización que transforman sus significados originales, generando un diálogo constante entre identidad cultural e industria. Figuras como Daddy Yankee, con el impacto de Barrio Fino, y propuestas más recientes como las de Bad Bunny evidencian cómo el género se mueve entre la afirmación de sus raíces y su adaptación a circuitos globales.

En este cruce entre cuerpo, cultura e industria emerge una problemática central: el reggaetón no es claramente reconocido como un estilo de danza dentro de los marcos tradicionales, pero tampoco puede reducirse a una simple práctica social. Su carácter híbrido lo sitúa en un lugar intermedio que cuestiona las formas en que se clasifican las prácticas culturales y corporales dentro del campo artístico. Asimismo, este proceso evidencia cómo las prácticas culturales no son aceptadas ni legitimadas de manera inmediata, sino que atraviesan procesos históricos de construcción, resistencia y validación colectiva.

A partir de esta tensión, esta investigación busca explorar cómo el reggaetón funciona como una práctica corporal e identitaria dentro de contextos latinoamericanos contemporáneos. Más que ofrecer una respuesta definitiva, el trabajo propone analizar de qué manera el reggaetón participa en la construcción de formas de presencia, representación e identidad cultural, explorando sus dimensiones históricas, corporales y formativas.

CONTEXTO CULTURAL DEL REGGAETON

El reggaetón surge a partir de un proceso de transformación musical y cultural que inicia con ritmos afrocaribeños provenientes de Jamaica, como el reggae y el dancehall, que posteriormente son apropiados y reinterpretados en contextos latinoamericanos. En Panamá, artistas como Renato, considerado uno de los primeros en grabar reggae en español, junto a figuras como Nando Boom y El General, comienzan a adaptar estos sonidos al español, generando una primera conexión con el público latino. Este proceso no se limita a una traducción musical, sino que implica una apropiación cultural que transforma los ritmos originales en una expresión situada.

Posteriormente, el género se desarrolla con mayor fuerza en Puerto Rico. Productores y DJs como DJ Playero, DJ Negro, DJ Nelson y DJ Blass fueron fundamentales en la construcción de su identidad sonora, ajustando ritmos, incorporando nuevas influencias y estableciendo una base musical que permitió su expansión. En este contexto, el reggaetón circula principalmente en espacios informales como calles, fiestas, caseríos y discotecas, siendo lugares como The Noise escenarios clave para el surgimiento de nuevos artistas como Ivy Queen y Nicky Jam.

Más allá de su desarrollo musical, el reggaetón es una creación de jóvenes de sectores populares que encuentran en este género una forma de expresión frente a contextos de exclusión social. Sus letras, lenguajes y estéticas responden a experiencias urbanas, construyendo una narrativa que habla desde el barrio y para el barrio. En este sentido, el reggaetón establece una fuerte relación con la identidad territorial, transformando la calle en un espacio de pertenencia y orgullo. A través de un lenguaje propio y una corporalidad específica, el género configura una identidad colectiva que resignifica los contextos de donde emerge.

No obstante, este proceso estuvo atravesado por tensiones. Durante la era del Underground en los años noventa, el reggaetón fue objeto de censura y estigmatización debido a su contenido explícito y su asociación con sectores marginados. Figuras políticas como Velda González impulsaron campañas en su contra, evidenciando un conflicto entre la cultura popular y las normas dominantes (Chente Ydrach, 2021). Sin embargo, lejos de desaparecer, esta censura contribuyó a su visibilización, impulsando transformaciones en sus contenidos y facilitando su tránsito hacia una mayor aceptación e internacionalización.

Este proceso alcanza un punto clave con la expansión global del género a inicios de los años 2000. El éxito del álbum *Barrio Fino* de Daddy Yankee, especialmente con la canción “Gasolina”, marca un momento de expansión internacional, llevando el reggaetón a un público fuera del mundo hispanohablante, como Corea del Sur, Japón, Emiratos Árabes, Sudáfrica y Australia. En este álbum encontramos una fórmula exitosa que claramente representa nuestra cultura Latina, y como no si Barrio Fino cuenta con 5 canciones de Perreo, 5 de Romantiqueo, 4 de Maleanteo, 2 de Merengue urbano y 1 de salsa. Incluso tiene una fusión de salsa y merengue con reggaetón, que para la época era algo muy innovador, reforzando esa identidad latina, haciendo que este álbum fuera para todas las edades.

De esta manera, el reggaetón no puede entenderse únicamente como un género musical, sino como una práctica cultural latinoamericana que surge de procesos de apropiación, resistencia y transformación, y que continúa redefiniéndose en su tránsito entre lo local y lo global.

REPRESENTACIÓN E IDENTIDAD LATINOAMERICANA:

¿Cómo el reggaetón funciona como una práctica corporal, cultural e identitaria dentro de contextos latinoamericanos contemporáneos?

Hablar de “lo latino” dentro del reggaetón implica comprender que no se trata de una identidad única ni homogénea. América Latina está atravesada por múltiples historias, territorios, acentos, corporalidades y formas de habitar el mundo. En este sentido, lo latino no puede reducirse únicamente a una imagen comercial construida desde la mirada extranjera, sino que responde a experiencias culturales que nacen desde los propios contextos latinoamericanos. Autores como Rodolfo Kusch y Enrique Dussel permiten pensar Latinoamérica desde sus realidades populares, sus formas de resistencia y sus modos particulares de construir identidad frente a procesos históricos marcados por la colonialidad.

Desde allí, el reggaetón construye su identidad no solo desde lo musical, sino también a través del lenguaje, las formas de habitar el cuerpo y las dinámicas sociales que pone en circulación. El uso del español, especialmente en sus variantes caribeñas y en las jergas del barrio, no solo funciona como un recurso expresivo, sino como un marcador de identidad que sitúa al género en contextos

específicos. Este lenguaje, directo y cotidiano, permite reconocer formas de vida, códigos sociales y maneras de relacionarse propias de distintos territorios latinoamericanos. A esto se suman las formas de vestir, bailar y relacionarse que el reggaetón promueve y visibiliza. La estética urbana, la corporalidad centrada en la pelvis, la cercanía entre cuerpos y la actitud escénica construyen una imagen reconocible que circula tanto dentro como fuera de América Latina. En este sentido, el reggaetón no solo refleja prácticas culturales existentes, sino que también participa activamente en la construcción de imaginarios sobre lo latino.

Desde mi experiencia como bailarina, el reggaetón ha significado una forma de encontrarme con una corporalidad mucho más libre, segura y conectada con mi identidad. Más allá de la técnica o del espectáculo, hay algo en su energía, en su fuerza y en su relación con el cuerpo que me hace sentir cercana a mi contexto, a mi generación y a las formas en que muchos jóvenes latinoamericanos nos expresamos hoy. Por eso, investigar el reggaetón también implica preguntarme por aquello que me representa y por las maneras en que mi cuerpo dialoga con esta cultura.

Sin embargo, esta representación implica la construcción de un tipo específico de identidad. Por un lado, el reggaetón puede leerse como una afirmación de orgullo latino, donde se visibilizan territorios, cuerpos y experiencias históricamente marginadas. Por otro, también reproduce ciertas nociones de masculinidad, feminidad y sexualidad que giran en torno al poder, el deseo y la exhibición del cuerpo, abriendo preguntas sobre qué identidades se legitiman y cuáles quedan por fuera.

En este punto, es importante preguntarse si el reggaetón realmente muestra la diversidad de las realidades latinoamericanas o si, por el contrario, tiende a reducirlas a ciertos elementos como la sensualidad o la vida urbana. También surge la duda de quién construye esta imagen: si los artistas desde sus propias experiencias o si la industria global influye en crear una versión más simple y comercial de lo latino para facilitar su consumo internacional.

Evidentemente, el reggaetón ha funcionado también como una voz latina en el mundo, logrando que marcas prestigiosas como Gucci, Adidas o Celine, así como eventos de gran escala como Coachella —donde Bad Bunny se posicionó como headliner y J Balvin también hizo parte del cartel— o la Met Gala —con la participación de Bad Bunny y J Balvin—, se interesen en artistas del género como Karol G, quien además ha participado en festivales como Lollapalooza.

Esto también ha transformado mi manera de pensar el lugar de los artistas latinos dentro de la industria global. Ver artistas de reggaetón ocupando escenarios y espacios que durante muchos años estuvieron dominados principalmente por artistas angloamericanos me ha hecho proyectarme e imaginar nuevas posibilidades dentro de mi propio camino artístico. Del mismo modo, así como durante años bailarines y talleristas estadounidenses o europeos exportaban modelos de danza urbana hacia Latinoamérica, hoy el movimiento corporal y cultural latino también se ha convertido en un referente internacional. De igual forma, figuras de la industria musical internacional han buscado colaborar con el reggaetón, como Jay Z, 50 Cent, Sean Paul, Chris Brown y Ja Rule, evidenciando así el alcance global del género y su capacidad de dialogar con otras industrias musicales.

Por otra parte, la recepción del reggaetón permite entender cómo estas representaciones son apropiadas por quienes lo escuchan y lo bailan. En contextos latinoamericanos, el género puede ser vivido tanto como una forma de identificación cultural como una práctica asociada a tendencias globales. En este sentido, incluir la experiencia de un grupo de formación, a través de encuestas o conversaciones, permite evidenciar cómo los bailarines se relacionan con el reggaetón: si lo sienten como parte de su identidad, como herramienta de expresión o simplemente como una práctica de moda.

Este reconocimiento global le da visibilidad al reggaetón, pero también lo inserta en dinámicas de mercado que muchas veces simplifican lo que representa, generando una tensión constante entre la construcción de una identidad cultural propia y las exigencias comerciales de la industria global (García Canclini, 1995).

EL REGGAETÓN COMO PRÁCTICA CORPORAL

Para comprender el reggaetón en su totalidad, es necesario desplazar el análisis de lo cultural hacia lo corporal. Más allá de ser un género musical, el reggaetón se manifiesta como una práctica de movimiento que se hace visible en el cuerpo. No solo se escucha, sino que se baila, se experimenta y se encarna, convirtiendo al cuerpo en el principal medio a través del cual esta expresión cobra sentido.

En este contexto, es importante reconocer que el reggaetón no surge como una técnica de danza formal. Su origen está ligado a espacios sociales como la fiesta, la calle y la discoteca, donde el movimiento aparece de manera espontánea y no codificada. Antes de consolidarse como un “estilo”, el reggaetón fue una práctica corporal social, construida colectivamente a partir de la interacción, la improvisación y la experiencia compartida.

A nivel de movimiento, el reggaetón configura una estética corporal específica. La pelvis y la cadera se convierten en el eje central del movimiento, estableciendo una relación directa con el nivel inferior del cuerpo. A esto se suman los aislamientos corporales, la cercanía entre cuerpos y el uso de la sensualidad como herramienta expresiva. Estos elementos no son aleatorios, sino que responden a una lógica corporal que define cómo se mueve, se percibe y se interpreta el reggaetón.

Esta práctica también implica una construcción de presencia escénica. El reggaetón exige una actitud determinada, donde la seguridad, el dominio del cuerpo y la proyección se vuelven fundamentales. La mirada, la energía y la intención no solo acompañan el movimiento, sino que lo potencian, configurando una corporalidad visible, afirmativa y con carácter. En este sentido, no se trata únicamente de ejecutar movimientos, sino de construir una identidad a través de ellos.

Asimismo, el reggaetón se configura como una práctica relacional. El baile en pareja o en grupo introduce dinámicas de contacto, diálogo corporal y juego, donde se ponen en tensión nociones de poder, deseo e interacción. De esta manera, el movimiento no se limita a lo individual, sino que se construye en relación con otros cuerpos, ampliando su dimensión social y performativa.

A partir de una entrevista y conversación con Jay D Real, bailarín profesional e investigador del reggaetón como estilo de danza, estas características pueden entenderse desde la experiencia corporal y la práctica misma. Según lo planteado en este diálogo, el reggaetón se define desde el cuerpo como una experiencia de fluidez, cambio de energía, estilo e identidad, lo que permite comprenderlo más allá de una estructura fija de pasos.

En términos de movimiento, el groove del reggaetón se caracteriza por un manejo constante del “bounce”, ondulaciones continuas desde el tronco y cortes marcados de cadera, elementos que hacen que el movimiento “se sienta” propio del estilo. Esta lógica refuerza el papel central de la

pelvis dentro del reggaetón, entendida como el eje del “perreo” y base fundamental de su corporalidad.

Asimismo, la construcción de la sensualidad no se reduce a una imitación, sino que implica un proceso de exploración y reconocimiento del propio cuerpo en relación con la música. En este sentido, el entrevistado plantea que conocerse desde la sensualidad y otras emociones es lo que permite exteriorizarlas de manera auténtica a través del movimiento.

Por otro lado, se establece una diferencia clave entre ejecutar pasos y habitar el movimiento. Mientras que hacer pasos implica seguir una secuencia, habitar el movimiento supone proyectar identidad, mostrar quién se es y construir presencia escénica desde el cuerpo. Esto refuerza la idea del reggaetón como una práctica que no solo entrena lo físico, sino también la expresión y la identidad del bailarín.

Además, el entrenamiento en reggaetón desarrolla habilidades específicas como la disociación corporal, los cambios de energía y la capacidad de alternar entre control y fluidez en tiempos muy cortos, lo que evidencia que, aunque su origen sea espontáneo, hoy en día también implica procesos de aprendizaje y formación. *(ANEXO ENTREVISTA AL FINAL)*

CONCLUSIÓN

A lo largo de esta investigación, se puede decir que el reggaetón sí nos representa como cultura latina, pero no de una sola forma ni de manera completamente exacta. Más bien, es un espacio donde lo latino se construye, se transforma y a veces también se simplifica. Su origen en el barrio, su lenguaje y su forma de moverse lo conectan directamente con nuestras realidades, pero al mismo tiempo su expansión global hace que algunas de esas representaciones cambien para poder circular en otros contextos.

El reggaetón no muestra todo lo que somos, pero sí muestra una parte importante: nuestra forma de habitar el cuerpo, de relacionarnos, de expresarnos y de hacer visible lo que muchas veces ha sido ignorado. Aunque a veces reduzca lo latino a ciertos elementos como la sensualidad o la vida urbana, también abre un espacio de reconocimiento y afirmación.

Desde mi lugar como bailarina, esto se hace aún más evidente. El reggaetón no solo se escucha, se siente en el cuerpo. Es una forma de moverse, de mostrarse y de construir seguridad, presencia e identidad. No es solo un estilo ni solo una moda: es una práctica que se vive.

Por eso, más que decir que el reggaetón representa lo latino de forma completa, diría que nos representa en movimiento: en lo que somos, en lo que mostramos y también en lo que estamos todavía construyendo.

BIBLIOGRAFÍA:

Yepes Cuartas, A. (2023). *Reggaetón*. Siglo del Hombre Editores.

Chente Ydrach. (2021). *La verdadera historia del reggaetón* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=3B5_E6o4i84

García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo.

ENTREVISTA ANEXA CON JAY D REAL

- ***¿Cómo definirías el reggaetón desde el cuerpo y no desde la música?***

El reggaetón lo defino como fluidez, como cambio de energía, como estilo e identidad.

- ***¿Qué hace que un movimiento “se sienta” reggaetón y no otro estilo?***

En su groove encontramos un manejo constante del bounce (rebote), ondulaciones continuas desde el tronco, y los cortes fuertes que tiene el movimiento de cadera.

- ***¿Crees que el reggaetón es un estilo, aunque no sea formalizado?***

Sí, es un estilo que se está formalizando, solo que tuvo una expansión global en una era de internet y esto hizo que se desarrollara de diferentes maneras, en diferentes países. Pero en los últimos tiempos, ha generado una identidad de movimiento mucho más sólida, desde su Groove, hasta sus pasos básicos.

- ***¿Por qué la pelvis es tan central en el reggaetón?***

Porque es el centro del movimiento del "perreo", base principal del reggaetón como movimiento.

- ***¿Cómo se construye la sensualidad en el movimiento sin que sea solo imitación?***

La exploración que se tiene de la relación música/cuerpo es esencial en el reggaetón. Es importante conocerse y reconocerse desde la sensualidad y otras emociones para así mismo exteriorizarlas

- ***¿Qué diferencia hay entre “hacer pasos” y realmente habitar el movimiento?***

Principalmente va desde el alma, hacer pasos simplemente es coordinar o hacer caso a una secuencia, habitar el espacio es mostrar quién eres.

- ***¿Qué tipo de corporalidad construye el reggaetón en los bailarines?***

Más que corporalidad podemos encontrar un trabajo físico que involucra contracciones en la postura, elongaciones, ondulaciones, fluidez, frenos y cambios de matices repentinos.

- ***¿Cómo cambia la seguridad o la presencia de un bailarín al entrenar reggaetón?***

El reggaetón es un ritmo que tiene mucho carácter y presencia, desde su percusión hasta sus frases rapeados (chanteos). Así mismo, se necesita tener una postura y presencia fuerte a la hora de bailarlo.

- ***¿Crees que bailar reggaetón influye en cómo una persona se percibe a sí misma?***

Eso puede variar dependiendo del carácter de cada persona. Si ya anteriormente hemos dicho que bailar reggaetón nos aporta una presencia escénica y una proyección específica, cada bailarín puede adoptar diferentes posturas que brinda el reggaetón, el empoderamiento, la seguridad, el piquete y fronteo pueden ser parte de ello.

- ***¿Qué elementos del reggaetón consideras que construyen una idea de “lo latino”?***

La fusión de sonidos dentro de su estructura musical, el lenguaje callejero que tiene cada país latino a la hora de expresarse en este ritmo.

- ***¿Qué se aprende realmente cuando se entrena reggaetón?***

Se aprende a generar cambios de energía bruscos, pasando de movimientos densos y controlados a velocidad y precisión en fracciones cortas de tiempo, se trabaja la disociación, ya que el cuerpo mantiene su bounce y movimiento ondulatorio como groove, mientras que a la vez está coordinando los demás pasos de la secuencia.

- ***¿Por qué incluir reggaetón en el entrenamiento de un bailarín?***

Actualmente, el 85% de shows son de reggaetón, tanto de grandes artistas, como de talentos nuevos, aun así, independientemente del género, entrenar reggaetón te brinda herramientas de sensación, expresión y proyección que puedes aplicar en stage, sin importar el género que estes bailando.